

Estudio 19

Leyes para la obediencia y las promesas

Unidad 4

Contexto: Levítico 26: 1 a 27:34

Texto básico: Levítico 26:3-6a, 14-16, 40-42; 27:30-32

Versículo clave: Levítico 27:30

Verdad central: El llamado de Dios a la obediencia implica que tanto la obediencia como la desobediencia tienen resultados de mucha trascendencia.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de la obediencia que Dios demanda de su pueblo, y su actitud hacia cómo la obediencia a Dios se echa de ver por sus prácticas en la mayordomía personal.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

El término traducido por "obedecer" en el Antiguo Testamento denota la acción de escuchar o prestar atención. Aunque la palabra se puede utilizar en sentido general, el significado en la Biblia se refiere a la relación con Dios. El Señor da a conocer su voluntad mediante su voz o su palabra escrita, y frente a ella no hay neutralidad posible: prestar atención es esencial pues conduce a la obediencia. Es en la obediencia que los conceptos de oír y fe cobran sentido, pues la persona que oye a Dios y cree, obedece.

B. Énfasis:

Recompensas por la obediencia, Levítico 26: 1-46. Este capítulo enseña que tanto la obediencia como la desobediencia son asuntos de orden moral sancionados por Dios y que tienen resultados de mucha trascendencia. Los primeros dos versículos son una exhortación contra todo tipo de idolatría, una invitación a guardar el sábado y a reconocer la soberanía de Jehovah. Luego tenemos las bendiciones que Dios promete al pueblo (3-13). La promesa de Dios está condicionada por la obediencia de Israel. Dios está dispuesto a derramar sus bendiciones sobre el pueblo, pero es necesario que este se conduzca de acuerdo con los estatutos y mandamientos de Jehovah.

Si el pueblo obedece, Dios le promete:

- 1) lluvia a su debido tiempo (v. 4a);
- 2) la fertilidad de la tierra (vv. 4b-5, 10);
- 3) victoria sobre los enemigos (v. 6- 8);
- 4) protección contra las fieras dañinas (v. 6b);
- 5) una descendencia abundante (v. 9);
- 6) la presencia permanente de Dios en medio de Israel (vv. 11-13).

En los versículos 14-39 encontramos el anuncio de las sanciones por la desobediencia. También esta sección comienza con el condicional: "pero si". Si el pueblo no permanece en su fidelidad a Dios, entonces, caería sobre él una cantidad de castigos, los cuales, según se ve en el texto, tienen una finalidad pedagógica.

El capítulo termina con una nota de esperanza, donde se afirma que Dios, debido a su bondad, se acordará del Pacto y actuará en favor de su pueblo.

Leyes respecto a promesas y diezmos, Levítico 27: 1-34. Cuando una persona hacía un voto estaba obligada a cumplirlo. A veces los votos eran hechos apresuradamente, sin reflexionar el alcance de los mismos. Dios provee un medio para que el hombre pueda hacer redención de ese voto, mediante el pago de dinero, de acuerdo con una escala establecida. En los versículos 1-8 se especifica la cantidad de dinero que debía pagarse. Esta escala tiene en cuenta la capacidad para el trabajo que tiene la persona, y el sexo. La cantidad a pagar por un hombre era mayor que la que se pagaba por una mujer. El rescate más alto se pagaba por un hombre que estaba entre los veinte y los sesenta años; mientras que por un niño entre un mes y cinco años, se pagaba el rescate más bajo. Los versículos 9-13 se refieren al rescate de los animales, y se distingue entre los que son aptos para el sacrificio y los que no lo son. Los animales puros no podían rescatarse, pero sí los impuros. En ese caso el sacerdote establecía su valor. El rescate de las casas y el campo se especifica en los versículos 14-25. En caso de tierras se hace la distinción entre una propiedad heredada y la adquirida por compra. Los primerizos de los animales son propiedad de Jehovah y sólo se rescatarán aquellos que son inmundos (vv. 26, 27). Tampoco podía rescatarse a personas, animales o cosas que hubieran sido dedicadas por completo a Jehovah (vv. 28, 29). El capítulo termina con la mención del diezmo (vv. 30-33) y una conclusión general al libro (v. 34).

Estudio del texto básico

1 Recompensas por la obediencia, Levítico 26:3-6a, 14-16, 40-42.

V. 3. *Si andáis según mis estatutos y guardáis mis mandamientos, poniéndolos por obra.* Con este versículo comienza la sección de recompensas que Dios dará al pueblo según su fidelidad. La sección comienza con el condicional "si". Dios cumplirá su promesa de recompensar al pueblo siempre y cuando éste se mantenga fiel a él. En el Antiguo Testamento tenemos la doctrina de la retribución. Esta doctrina afirmaba que las recompensas y los castigos se recibían aquí en la tierra. Así, una persona justa esperaba recibir todo el bien de Dios durante su vida, y de la misma manera se esperaba que Dios enviara su castigo sobre una persona desobediente, mientras esta tuviera vida. Tanto las promesas como los castigos estaban relacionados con asuntos de la existencia terrenal. A quien es fiel, Dios le promete, por ejemplo, darle una abundante descendencia; mientras al malo lo castiga privándolo de hijos. Esta doctrina recibe una fuerte crítica en el libro de Job, pues el protagonista del mismo afirma que no siempre el justo recibe el premio durante su vida, ni el malo, el castigo. Ya en el Nuevo Testamento se nos enseña que todo no termina con la muerte, y que en la vida futura se recibirá el premio o el castigo.

V. 4. *Os mandaré la lluvia a su tiempo.* En Palestina la agricultura dependía exclusivamente de las lluvias. Sus habitantes esperaban con anhelo dos lluvias: la temprana y la tardía. La primera marcaba el tiempo de la siembra, y la segunda caía antes de la cosecha. La falta de alguna de estas lluvias ocasionaba la ruina de los cultivos, lo cual traía como consecuencia el hambre. Dios promete, entonces, enviar la lluvia a su debido tiempo, de tal forma que *la tierra dará sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.*

V. 5. *Vuestra trilla alcanzará hasta la vendimia, y la vendimia hasta la siembra.* Esta figura resalta el estado de abundancia de la agricultura, como resultado de la bendición de Dios, quien enviaría la lluvia a su tiempo. La abundancia sería tal que cuando llegara la nueva cosecha todavía tendrían de la anterior (v. 10). La trilla era el acto por el cual se golpeaban las espigas cosechadas para separar el grano del tamo o pajilla. La vendimia es la recolección y cosecha de la uva. Además de la abundancia de alimentos, Dios les prometió que él cuidará de ellos para que habiten seguros en la tierra que les ha dado.

V. 6a. *Daré paz en la tierra; dormiréis, y no habrá quien os espante.* Uno

de los peligros más constantes para los israelitas serían sus enemigos, quienes los acosarían constantemente. Dios les promete paz en medio de un territorio lleno de pueblos bélicos. Podrían descansar seguros, pues Dios estaría velando su reposo y nadie les causaría daño.

Vv. 14, 15. Aquí empieza la sección de castigos por causa de la desobediencia. Así como Dios promete ciertas recompensas a Israel como premio a su fidelidad, también les anuncia los castigos que les aplicaría si no le obedecen. Es de notar que esta parte también empieza con el condicional "si" más la conjunción adversativa y el adverbio de negación: "pero si no", lo cual indica que los castigos podían ser evitados por el pueblo. Así Dios, una vez más, le da la oportunidad al pueblo de decidir, pero haciéndolo consciente de que es responsable por la elección que haga. Israel puede escoger ser fiel y disfrutar de todas las promesas de Jehovah, o puede optar por la infidelidad y exponerse a todos los castigos anunciados.

V. 16. El primer castigo anunciado tiene que ver con las enfermedades y pestes que harían estragos en la población. Luego añade el trabajo de la tierra sin poder recoger la cosecha porque sus enemigos se la van a robar. Cuando leemos el libro de los Jueces nos damos cuenta de que esto ocurrió. Los filisteos fueron siempre una amenaza para los israelitas. En muchas ocasiones, cuando los cultivos habían sido cosechados, los filisteos invadían a Israel y se llevaban la cosecha. Después de anunciar los castigos, viene una sección que muestra la bondad de Dios para con su pueblo.

V. 40. Si *ellos confiesan su iniquidad*. El castigo de Dios a Israel tenía un propósito pedagógico: a través de él, el Señor esperaba que su pueblo aprendiera a no desviarse de su camino. El primer paso que Israel debía dar para recibir el perdón, era confesar su pecado. Mientras no hay convicción de pecado, no se puede reconocer la magnitud del mismo, y la necesidad de volver a Dios.

V. 41. La confesión de pecado sin un pleno arrepentimiento no es sincera.

La figura de corazón *incircunciso* apunta hacia la actitud desleal de Israel, quien si se apartaba de Jehovah estaría actuando como cualquier pagano que no disfrutaba del Pacto. La circuncisión era señal del pacto, de modo que un incircunciso es aquel que no forma parte del pueblo del Pacto. Si Israel llega a desviarse de los mandatos de Dios, pero luego

siente un sincero y profundo dolor por haberlo hecho y le pide perdón, entonces él extenderá su misericordia y le perdonará.

V. 42. *Yo me acordaré de mi pacto*, es decir, cumplirá sus promesas hechas a los patriarcas y mostrará su gracia y bondad para con el pueblo, al cual escogió. Dios no estaba obligado a perdonar a Israel, pero él es un Dios clemente y misericordioso, y nunca nos paga conforme a nuestras maldades. Después de exhortar al pueblo a obedecerle para disfrutar de sus bendiciones y, por ende, librarse del castigo, Dios da instrucciones respecto a los diezmos.

2 Leyes respecto a los diezmos, Levítico 27:30-32.

V. 30. *Todos los diezmos de la tierra... pertenecen a Jehovah. Es cosa sagrada a Jehovah.* Dios reclama el diezmo como suyo, y no hay duda de que el pueblo de Israel entendió claramente esto. Mucho antes de que la Ley fuera promulgada ya existía la práctica del diezmo: Abraham entregó su diezmo a Melquisedec (Gén. 14:20), y Jacob le promete a Dios que apartaría el diezmo para él de todo lo que le diera (Gén. 28:22). El diezmo equivale al diez por ciento de todo cuanto Dios nos da. Servía para cubrir las necesidades de los levitas, quienes estaban consagrados al servicio de Dios.

V. 31. *Si alguno quiere rescatar algo de sus diezmos.* Hay que distinguir entre retener el diezmo y rescatarlo. Aquí no se trata de retener el diezmo para luego entregarlo, añadiéndole una quinta parte. Siendo que se entregaban los diezmos de las cosechas, de los animales o de otros productos, podía suceder que una persona tuviera necesidad de utilizar dicho producto. En este caso, se le permitía rescatar el diezmo, es decir pagarlo en dinero y no en especie, siempre y cuando no se tratara de ganado, el cual no podía ser sustituido ni rescatado (v. 33). Cuando esto sucedía, la persona hacía avaluar el producto, y pagaba dicha suma más la quinta parte de dicho valor.

V. 32. *El décimo será consagrado a Jehovah.* Es la figura de un pastor apartando, de entre su rebaño, su diezmo para Jehovah. Los rabinos explican este versículo diciendo que cuando un israelita tenía que dar el diezmo de sus rebaños, encerraba los animales en un corral y luego los hacía pasar, uno por uno, a través de una puerta angosta. A la salida el dueño iba marcando con ocre el décimo animal, sin examinarlo y lo consagraba a Jehovah.

Aplicaciones del estudio

1. Somos responsables por las decisiones que tomamos (Lev. 26:1-46).

Dios prometió enviar sus bendiciones sobre Israel, siempre y cuando éste se mantuviera fiel a sus mandatos. También le advirtió de los castigos que le vendrían si era infiel. La historia nos dice que el pueblo optó por la segunda alternativa y tuvo que sufrir sus consecuencias. También nosotros somos responsables por las decisiones que tomamos. Por eso, para cada decisión que debemos tomar es necesario pedir la dirección del Señor.

2. Nuestra fidelidad a Dios nos permite disfrutar de sus bendiciones (Lev. 26:3-13).

Dios nos promete derramar sus bendiciones sobre nosotros, pero espera que, voluntariamente, le obedezcamos en todo. Quien no esté dispuesto a rendirse a Dios y a seguirle fielmente no puede esperar que él le envíe sus bendiciones.

3. El diezmo sigue siendo el plan de Dios para sostener a sus ministros y a su obra (Lev. 27:30-32).

A través del diezmo del pueblo de Israel Dios sostuvo a sus sacerdotes. También los cristianos debemos entregar nuestros diezmos como un reconocimiento de que sólo somos mayordomos de Dios, y conscientes de que le pertenecen a él. Al diezmar debemos hacerlo con gozo, sabiendo que de esta forma contribuimos a la extensión del reino de Dios aquí en la tierra.

Ayuda homilética

Esperanza de restauración

Levítico 26:40-45

Introducción: Hay esperanza para el pueblo rebelde, porque su Dios es un Dios de misericordia y fidelidad. Sin embargo, Dios les indica el camino para la restauración y les anuncia su misericordia. En este proceso de reconciliación encontramos la parte del hombre y la parte de Dios.

I. La parte del hombre en la reconciliación con Dios

- A. Ser consciente de la magnitud de su pecado y sentir un profundo y sincero dolor por él (v. 41).
- B. Hacer una confesión genuina del pecado (v. 40).
- C. Practicar una sumisión a la voluntad de Dios (v. 41).

II. La parte de Dios en su reconciliación con Israel

- A. Dios extenderá su misericordia y, por eso, no abandonará para siempre a su pueblo (v. 44).
- B. Dios se acordará del pacto que hizo con sus padres (v. 42).
- C. Dios les perdonará debido a que él es fiel al pacto, y al arrepentimiento del pueblo.

Conclusión: La Biblia da testimonio de un Dios que es justo, pero que también es amor. Es su anhelo que cada ser humano se reconcilie con él para que pueda disfrutar de todas sus bendiciones.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Números 1: 1-54

Martes: Números 2:1-34

Miércoles: Números 3:1 a 4:49

Jueves: Números 5: 1 a 6:27

Viernes: Números 7: 1 a 8:26

Sábado: Números 9: 1 a 10: 10